

Maurizio BETTINI, *Homo sum. Essere “umani” nel mondo antico*, Torino, Einaudi, 2019, 132 páginas, ISBN 978-88-0624088-2

MARÍA DOLORES HERNÁNDEZ MAYOR

Universidad de Murcia

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5524-5898>

[loli.hernandez@um.es](mailto:loli.hernandez@um.es)

DOI: <https://doi.org/10.24197/mrfc.33.2020.279-282>

Con el breve título *Homo sum* se presenta el nuevo trabajo de Maurizio Bettini (n. 1947) que, siguiendo la misma línea de *A ché servono i Greci e i Romani?* (Einaudi, 2017) ofrece, desde una perspectiva antropológica, un análisis del ser humano desde las fuentes clásicas. Evoca, además, ese título el célebre verso terenciano *homo sum, humani nihil a me alienum puto* (TER. Haut. 77) generalmente considerado como una máxima de la generosidad y fraternidad, pero que, a la luz de su contexto, como bien recuerda M. Bettini (pp. 103-107) no es más que un precepto para evitar la indiscreción y delimitar el respeto a la privacidad. Así avanza la obra de este profesor italiano, enlazando citas y pasajes de la cultura grecolatina a conceptos y sucesos de nuestra actualidad, con el objetivo común de presentar un estudio del ser humano en la propia y profunda semántica del sintagma ‘ser humano’, como precisa el subtítulo de la obra: *Essere “umani” nel mondo antico*.

El profesor M. Bettini publica un ensayo, de 132 páginas, distribuido en diecisiete capítulos, algunos de no más de tres páginas de extensión, donde va ofreciendo al lector pasajes de obras clásicas vigentes por su actualidad, mostrando que los hechos del pasado perviven en lo más habitual de nuestros días. Tomando como punto de partida la *Eneida*, refleja la consonancia existente entre aquellos hombres de mar que buscaban un lugar para su patria tras la caída de Troya y los actuales refugiados que, como náufragos, alcanzan las costas italianas de modo similar a los antiguos troyanos. El objetivo del autor es claro cuando expone que pretende hacernos reflexionar sobre nuestra memoria cultural en el trágico momento y contexto preciso de los solicitantes de refugio en las costas mediterráneas:

Come avevamo avvertito all’inizio del capitolo, quello che ci accingevamo a fare era prendere in esame categorie, termini e concezioni, propri delle civiltà antiche, che in qualche modo potessero richiamare quelli che noi oggi chiamiamo diritti umani –pur venendo articolati, ovviamente, attraverso differenti paradigmi culturali (p. 61).

De esta manera, asistimos a la actualización de una obra épica como es la *Eneida*, bajo el prisma del género de la crónica histórica: Eneas se lamenta por no haber

caído ante Troya (VERG. Aen. 1,94-96)<sup>1</sup> de manera parecida a los actuales exiliados que buscan refugio. La *Eneida* permite al autor resaltar ‘costumbres humanitarias’ que hoy día parecen olvidadas, pero que Dido prodigaba ya a Eneas y a sus hombres, como, por ejemplo, mostrar el camino a quien no lo conozca en tierra extraña o considerar al extranjero extraviado como un igual y no como un enemigo (VERG. Aen. 1,572-576). Los acontecimientos vividos por los personajes de la *Eneida* actúan como un espejo de compasión, pues si lograron conmover a otros seres humanos debe darse validez a la idea de reciprocidad, de generosidad y de *hospitium*:

Il dialogo fra questi personaggi virgiliani, e il racconto che attorno ad esso prende forma, sono entrati a far parte della nostra enciclopedia culturale, ovvero della nostra civiltà, se si preferisce usare questa parola. (...) In altre parole possiamo dire che –assieme a tante altre opere che ci vengono dal mondo antico– anche il primo libro dell’*Eneide* ha contribuito a creare la consapevolezza culturale che ha portato alla elaborazione di quei principi di reciproco rispetto e garanzia, basilari per la nostra convivenza, che oggi chiamiamo “diritti umani” (pp. 22-23).

Este es el modo en que el autor ensalza el libro primero de la *Eneida* como un claro precedente de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Pero hay más. Prosigue el autor con otros episodios de la literatura clásica donde, en cierta medida, considera que los antiguos tenían y respetaban algunos derechos del ser humano, del hombre en tanto que ser, lo que los clásicos llamaron *τά κοινά τῶν ἀνθρώπων δίκαια* o *ius humanum*. Se ocupa Bettini de analizarlos bajo tres aspectos, como él mismo explica en pp. 26-27:

a) mediante una proyección de la Declaración Universal de los Derechos Humanos sobre el mundo antiguo griego y romano. Por ejemplo, el artículo 1 (*Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros*) aparece contrapuesto al concepto tan griego de *βάββαρος*, sin olvidar que los griegos también fueron considerados *βάββαροι* para otros pueblos.

b) a través de las diferencias que existen entre el mundo antiguo y el actual con respecto a temas como la libertad de opinión y expresión en el mundo antiguo (*ἡ παρρησία*) o la participación política con igualdad de derechos. Ilustran estas situaciones ejemplos de Fedra (E. Hipp. 422) o el discurso de Pericles por los caídos en la guerra del Peloponeso (TH. 2, 34 y ss.), entre otros.

c) con la localización de hechos de la Antigüedad que con el tiempo han sido recogidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, para luchar contra ellos, como por ejemplo, la crueldad contra los enemigos.

---

<sup>1</sup> M. Bettini ofrece las citas clásicas en traducción a la lengua italiana. En la bibliografía final de la obra (pp. 127-132) se pueden consultar las traducciones empleadas, entre otras obras consultadas.

Avanza la obra con la reflexión sobre conceptos como el de *societas*, que implica relaciones bajo obligaciones comunes y recíprocas, compartiendo los bienes que la naturaleza ha dispuesto para todos. Así se fortalece el vínculo de pertenecer a la sociedad de todos con todos y surgen los *communia*, las obligaciones innatas, en las que los dioses actúan como garantes de respeto. Sirven de ejemplo Ulises, Eneas o Ío, náufragos errantes, o Héctor y Polinices a los que se les niega, en un principio, la sepultura. La idea contraria a la generosidad y fraternidad con el errante aparece oportunamente ilustrada mediante la cita de Cicerón (off. 1,51), quien expresa que los bienes podían ser agotables y no cabía concederlos a todos por igual, sino a los más iguales a nosotros. Esta idea, de viva actualidad, es la que el profesor Bettini requiere que sea superada (p. 86) para poder consumir la justicia entre los hombres. El argumento enlaza con la reflexión del alcance del término 'prójimo' (procedente de *proximus*), al que dedica el capítulo titulado "La scatola cinese delle società e il «prossimo» del *Vangelo*" (pp. 108-112).

La genialidad de M. Bettini se presenta cuando recuerda que Roma, la *Urbs*, fue fundada por Rómulo a partir de la mezcla de tierra de todos los que allí concurieron tras la muerte de Remo y que fue, por tanto, desde su inicio, una ciudad abierta: a troyanos, a Saturno, a Jano, etc., pero también excéntrica, en el sentido de que pertenecer a ella no excluía la propia parte original de cada uno, al contrario de lo que sucedía con el concepto de *αὐτοκτονία*. Por esto mismo es por lo que M. Bettini exalta la civilización clásica como un modelo aún válido para la Europa actual, interesada en encontrarse a sí misma dividiéndose en múltiples naciones soberanas (p. 120).

Dedica el autor merecidas páginas al análisis de la esclavitud en la Antigüedad, en las que repasa los presupuestos platónicos, la idea aristotélica de que existen esclavos por naturaleza o la justificación del 'racismo científico' (p. 43). Sigue de cerca para ello a Varrón (*instrumenta vocalia*) pero también a Séneca y en especial a los autores cristianos cuyo pensamiento 'transgresor' ha penetrado en nuestra cultura, pero sin olvidar –precisa Bettini (p. 82)– que hubo un precedente clásico en ello.

Antes de recapitular, el autor dedica unas páginas<sup>2</sup> al concepto de *φιλανθρωπία*, reproducido en el mundo romano con el término *humanitas*; las palabras de Aulo Gelio (13,17) y Plinio (nat. 13,18) le sirven de justificación a la idea de que llevar una vida cívica, digna de seres que puedan ser definidos hombres, presupone el uso del papel y de la escritura, en una palabra, la práctica de la cultura (p. 98). Pese a ello, en ocasiones parece que las palabras de M. Bettini destilan (p. 99) un cierto aire de pesimismo, como cuando reconoce que el cultivo de las artes, de la educación y erudición no han hecho a los hombres más humanos (baste mencionar el nazismo y la Soah) y se muestran reacciones de poca compasión que nos alejan de las buenas costumbres que fueron ya dibujadas en la obra virgiliana.

---

2 Los capítulos titulados "Le parole della «umanità» e la cultura" (pp. 92-100) y "Un passaggio (linguistico) cruciale" (pp. 101-102).

Concluimos indicando que consideramos este trabajo un libro ameno y bien construido a partir de las fuentes de autores clásicos, como demuestra además la oportuna bibliografía que se ofrece (pp.127-132). Maurizio Bettini presenta en vitrina un amplio panorama de opiniones, desde Cicerón a Séneca, de Aristóteles a San Jerónimo, para ofrecer, de esta manera, con todas sus tonalidades, una perspectiva rigurosa que ayude a comprender los derechos intrínsecos del ser humano, el significado profundo de 'ser humano', diverso y complejo, tanto para los antiguos como para nosotros. No hace falta apuntar que aunque el texto de *Homo sum* esté contextualizado para el ámbito italiano, con frecuentes alusiones a la Constitución italiana y a los derechos de asilo que ve vulnerados por sus conciudadanos, es totalmente extrapolable a otros países como el nuestro, donde la tragedia de los naufragos en el Mediterráneo acontece de manera similar. Nos felicitamos por un trabajo tan generoso y provechoso para combatir algunos ejemplos actuales de barbarie.